

La galería Oriol revisa las vanguardias de Léger a Dubuffet

Oriol Vilapuig expone dibujos sobre el miedo inspirados por Cioran y Bataille

JUAN BUFILL
Barcelona

La exposición que presenta Oriol Galería d'Art con el título *De Léger a Dubuffet. Signes i gests del segle XX* es una revisión parcial de las vanguardias del siglo pasado y en este sentido se complementa con *Afinidades selectivas* (recientemente clausurada en la galería Manuel Barbié) y *The Tradition of the New* (en Mayoral, todavía abierta). La selección de Oriol, presentada en el catálogo por Daniel Giralt-Miracle, abarca cronológicamente desde un dibujo figurativo de Léger de 1910 hasta una escultura de Moisés Villèlia y dos dibujos y collages de Jean Dubuffet, ya de los años 70.

La muestra incluye varias obras importantes y reserva algunas sorpresas muy buenas. Destaca-

caré en primer lugar los tres cuadros en blanco y negro de Victor Vasarely. Es sabido que este artista francés de origen húngaro llegó a caer no sólo en el triunfo, sino, al mismo tiempo, en una cierta rutina creativa, casi en la fórmula abstracta de éxito garantizado. Sin embargo, las tres obras que expone la galería Oriol, realizadas entre 1964 y 1972, son espléndidos ejemplos de una abstracción geométrica llena de sentido. Son composiciones aparentemente formalistas que, en realidad, logran expresar un pensamiento que va más allá del programa estético.

Igualmente sugestivos son los dibujos de Dubuffet, dos amasijos en forma de torre caótica y de personaje múltiple hecho de fragmentos y sin rasgos claramente distinguibles. Lo característico

del ser humano, del individuo, es mantenerse en pie aunque esté aparentemente roto, alzado como la cifra uno o como esa torre de fragmentos precariamente integrados. Dubuffet siguió siendo existencialista cuando adoptó tonos más luminosos.

La escultura de Villèlia *La ausencia del mote hace sus caprichos* es una pareja casi abstracta, una construcción poética entre la delicadeza y la herida, entre la flor y el esqueleto. Sorprende la pequeña pintura de Joan Miró titulada *Femme et cheval*, un óleo sobre tela sobre madera.

Estamos acostumbrados a los pájaros sexuales de Miró, pero un caballo es inusual en una obra mironiana de 1960. Otras obras destacables: el gran formato de Feito, con explosión de blancura en un espacio negro y gris, y la escena surrealista de Esteban Francés (c. 1937), que expresa una poética de formas que yacen o que levitan con sombra, no lejana del mundo de Tanguy y más tarde de Dalí.

También hay que mencionar el dibujo escultórico de Germán Cueto, que prefigura ya en 1953



'Personnage', 1972, rotulador y collage sobre papel de Jean Dubuffet

la interesante obra reciente de Jordi Alcaraz. Hay que advertir que algunas piezas importantes seleccionadas y catalogadas no se encuentran ahora expuestas. Es el caso de *Metamorfosis (Medioevo)* de Manuel Rivera, o *Repisa con personaje*, de Torres-García. Oriol Galería d'Art. Provença, 264. Hasta el 12 de febrero.

Dibujos sobre el miedo. Oriol Vilapuig. Bataille, Cioran y Agamben son los tres padrinos invitados a esta muestra de dibujos titulada *La por més antiga*. Y el miedo más antiguo ya sabemos cuál es: la oscuridad de la muerte y sus figuras asociadas (primer el desmembramiento, y el olvido después). Siendo Cioran el padrino, la muerte tenía que estar invitada a la fiesta. Mientras Georges Bataille la asocia al erotismo, el pensador italiano Giorgio Agamben convoca demonios y fantasmas. Ese es el tono, aunque los dibujos son minimalistas y elegantes.

Oriol Vilapuig continúa en esta muestra la línea filosófica de su anterior exposición, *Essais*. Hay substancia personal y también mucha tomada prestada de libros como *La caída en el tiempo*, que es mi ensayo favorito de Emil Mihai Cioran. Y hay un buen trabajo plástico. Oriol Vilapuig reproduce muchos textos admirados y queda claro que lo suyo no es la ortografía (los transcribe con algunos errores), sino la reflexión mediante el dibujo. Galería Joan Prats-Artgràfic. Balmes, 54. Hasta el 4 de febrero.●